

## Crítica literaria

## Una religión con poca credibilidad

*Religió i comunicació*, que Lluís Duch, antropólogo y monje de Montserrat, ha puesto en nuestras manos, es un libro revelador. En estas líneas no puedo pretender hacer ni una síntesis de los temas y de su tratamiento, ni un análisis de las reflexiones y conclusiones abundantes que contiene sobre los símbolos religiosos, sobre la narración bíblica, sobre la oración, el culto, el fenómeno político-religioso o el pluralismo de creencias, elementos todos ellos de la reflexión del autor.

Sí que me detengo, sin embargo, en el propósito fundamental de este espléndido trabajo, que es indagar en las diversas facetas del binomio transmisión-comunicación de la religión (de las religiones), porque en realidad constituye su fundamento teórico y práctico. El autor quiere poner de relieve que la comunicación es el factor decisivo para la constitución y la supervivencia del ser humano como tal y, muy especialmente, de sus religiones.

«En cada momento histórico —afirma Lluís Duch—, las comunidades religiosas, de la misma manera que todas las otras comunidades humanas, son lo que son en función de la calidad o de la falta de calidad de sus transmisiones.» Estas transmisiones, justamente, son los artífices de la *comunicación* y de la *comunidad* que, a su vez, generan, como

**LLUÍS DUCH**  
*Religió i comunicació*  
Fragmenta, 2010, 464 pág.

consecuencia, la *comunidad*. Estos tres términos —*comunicación, comunión y comunidad*— «son tres facetas constitutivas de una misma realidad: la *religión* con toda alteridad —Dios y el resto— que, en forma de pensamiento, acción o sentimiento, es inseparable de las religiones como tales».

Centrando su análisis en el catolicismo actual, Lluís Duch nos sorprende con la afirmación de que la cuestión fundamental, y la más vidriosa de las que tiene planteadas la Iglesia no es el celibato sacerdotal, ni la crisis de vocaciones, ni las nuevas religiosidades, ni la problemática de las biotecnologías, ni la secular marginación de la mujer, sino la falta de confianza en la institución eclesial. Este déficit de confianza debe situarse en el marco global en el que, hoy en día, se mueve toda la humanidad, que es un marco de desorientación, de perplejidad y de imposibilidad de imaginar y de prever el futuro, a la vista de la complejidad de los sistemas económicos, tecnológicos y sociales de la era postindustrial en la que estamos

inmersos. Y si no existe esta confianza de base, que es un estado de ánimo compartido, es imposible que la información se convierta en comunicación de un mensaje asumible por los creyentes.

La consecuencia de la perplejidad en la que se encuentran muchas personas ha dado lugar a la «revolución de lo creíble», es decir, a un intenso «cuestionamiento de todo lo que, en otro tiempo, se había aceptado sin ninguna discusión porque pertenecía inseparablemente a nuestro mundo dado por garantizado». El autor se aventura a buscar las causas de la pérdida de credibilidad de la Iglesia institucional, y las encuentra en un hecho: que la Iglesia ha desentendido su misión específica: la *predicación y el cuidado de las almas*.

Volviendo a Cataluña, el autor capta el estado de ánimo, desencantado y desesperanzado, de una gran proporción de creyentes, que no se explican lo que ha sucedido en la Iglesia catalana después del advenimiento de la democracia, porque estaban plenamente convencidos, quizá ingenuamente, del vigor y



de la persistencia de las raíces cristianas de nuestro país. En vez de instalarnos en el desencanto, Duch aconseja a los creyentes que se planteen seriamente la pregunta cristiana por excelencia: ¿Quién es hoy Cristo para nosotros? Y a continuación pronostica que el futuro de las religiones son sus creyentes, con sus actitudes y su estilo de vida.

**Josep-Maria Puigjaner**  
Periodista y escritor



## Crítica teatral

## Agua, fuego y tierra en el Líbano del Romea

**INCENDIS**, de Wajdi Mouawad.  
**INTÉRPRETES:** Clara Segura, Julio Manrique, Xavier Boada, Màrcia Cisteró, Clàudia Font, Xavier Ricart, Xavier Ruano.  
**DIRECCIÓN:** Oriol Broggi.  
Teatre Romea, Barcelona.  
Hasta el 22 de abril.

Una joven libanesa, Souha Fawaz Béchara, nacida en Beirut en 1967, en una familia cristianoortodoxa, miembro del Frente Nacional de la Resistencia Libanesa, durante la invasión israeliana del Líbano, en 1982, intentó, en 1988, matar a tiros, en su casa, después de ganarse como profesora de aeróbic la confianza de su mujer, al general Antoine Lahad, jefe del Ejército del Líbano Sur. Encarcelada en Kfar Ryat, torturada repetidamente durante diez años, Souha fue liberada diez años después gracias a las presiones internacionales. Fue en el año 2003, cuando Souha Béchara publicó su autobiografía, *Resistance: My Life for Lebanon*, una historia que es la base de los hechos reales en los que se inspira el dramaturgo Wajdi Mouawad (Beirut, Lí-



El actor Julio Manrique y la actriz Clara Segura, protagonistas de la obra «Incendis». Al fondo, la actriz Clàudia Font.

bano, 1968) para construir la inmensidad dramática de la obra *Incendis*, estrenada primero en el teatro y adaptada después al cine por Denis Villeneuve, una película nominada a los Oscar 2011 como mejor film en lengua extranjera.

No es atrevido hablar, a la vista de esta obra, de un clásico contemporáneo. *Incendis* tanto puede parecer una adaptación de un clásico mitológico como una tragedia shakespeariana. Estos elementos planean sobre la trama. Sin embargo, con un contenido extremadamente sólido como el de *Incendis* no sería suficiente

si la versión que ha dirigido Oriol Broggi no ofreciera algo más. Y lo hace. Coge el original de Wajdi Mouawad y lo lleva a su terreno convirtiendo la trágica historia libanesa en una historia universal y absolutamente contemporánea.

Agua, fuego y tierra. Tres elementos presentes en muchos de los montajes de Oriol Broggi y que se repiten también en la puesta en escena de la monumental *Incendis*: la arena de un escenario que se ha comido parte de las primeras filas de la platea; la austera ambientación que ocupa los dos grandes palcos laterales

del Romea; un cortinaje que sirve de telón, de pantalla cuando conviene, o que es señalado como un árbol centenario; un cubierto destripado y sangriento que hace de muro; una sencilla mesa de despacho; unos cubos de agua, un reguero de fuego que atraviesa el escenario; una parte de los espectadores en gradas al fondo del escenario...

Wajdi Mouawad es un autor sin patria definida. Nacido en el Líbano, se exilia con sus padres, a los 8 años, a París, a causa de la guerra civil libanesa (1975-1990). Él y su familia se establecen después en Canadá. Es desde esta distancia geográfica, que Wajdi Mouawad recupera, a través de la escritura teatral, su tierra, su agua, su fuego, tres elementos perdidos de su infancia trastornada por la guerra del Líbano. *Incendis* forma parte de esta recuperación personal del autor. Y es también una mirada a la búsqueda universal de los orígenes. La búsqueda del padre. El reconocimiento del hijo robado. La constatación del desconocimiento de madre e hijo. La lucha fratricida. El engendramiento involuntario del monstruo y cómo la semilla del monstruo puede cambiar el mal del mundo. *Incendis* cuenta con un espléndido trabajo coral, que resiste tres horas con entreacto, que encabezan Julio Manrique y Clara Segura, además de una dirección de Oriol Broggi llena de matices que deja muy arriba el listón de la temporada.

**Andreu Sotorra**  
Escritor, periodista  
colaborador de  
Ràdio Estel

